

# *Godot sigue sin venir*

*Vademécum de la espera*

VOCES / ENSAYO



iml • instituto municipal  
del libro



Ayuntamiento de Málaga  
Área de Cultura

La obra *Godot sigue sin venir. Vademécum de la espera*, fue galardonada con el VII Premio Málaga de ensayo, que fue concedido por unanimidad el 11 de mayo de 2015 en Málaga. Formaron parte del jurado Javier Gomá, Estrella de Diego, Espido Freire, Juan Casamayor (editor de Páginas de Espuma), Alfredo Taján (director del Instituto Municipal del Libro), y, con voz pero sin voto, Manuel González (Secretario del Jurado).

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Nuestro fondo editorial en [www.paginasdeespuma.com](http://www.paginasdeespuma.com)

Miguel Albero, *Godot sigue sin venir. Vademécum de la espera*

Primera edición: febrero de 2016

ISBN: 978-84-8393-196-7

Depósito legal: M-39545-2015

IBIC: DNF

© Miguel Albero, 2016

© De esta portada, maqueta y edición: Editorial Páginas de Espuma, S. L., 2016

Editorial Páginas de Espuma

Madera 3, 1.º izquierda

28004 Madrid

Teléfono: 91 522 72 51

Correo electrónico: [info@paginasdeespuma.com](mailto:info@paginasdeespuma.com)

Impresión: Cofás

Impreso en España - Printed in Spain

Miguel Albero

*Godot sigue sin venir*

*Vademécum de la espera*





## ÍNDICE

I. Prólogo es uno de los sinónimos de espera . . . . .	15
II. Definición: de qué hablamos cuando hablamos de espera . . . . .	19
1. No conviene esperar para definir la espera . . . . .	20
2. Esperar no es esperar, orígenes de una nefasta confusión . . . . .	24
3. Tiempo, tendencia, conciencia, tres elementos para una definición . . . . .	30
4. Vecindades molestas, términos que colindan con la espera . . . . .	38
III. La espera contiene multitudes. Tipología de la espera . . . . .	41
IV. La espera existencial, esperando a Godot . . . . .	47
1. La espera existencial, territorio preferido de la literatura . . . . .	48
2. Bárbaros o Tártaros, el enemigo imaginario, el enemigo necesario . . . . .	49
3. La espera del absurdo, no puedo salir de aquí . . . . .	57
4. La espera del hastío, ¿qué era lo que estaba esperando? . . . . .	62
5. Flor de esperas; muy apreciado Godot, estamos perdiendo la paciencia . . . . .	66
V. Que me maten de una vez: la espera angustiada . . . . .	81
1. Cuando me espera lo peor, el territorio de la angustia. . . . .	82
2. La incertidumbre, gasolina para el fuego . . . . .	86
3. Tres cuentos Tres, la espera de la muerte violenta . . . . .	90
4. Cuidados paliativos, esperando una muerte que ya no será natural . . . . .	96

5. Flor de esperas; Iwao Hakamada, una vida entera despertándote sin saber si vas a llegar al almuerzo . . . . .	98
VI. El futuro debe necesariamente ser mejor: la espera esperanzada . . . . .	109
1. Esperando al mesías: la espera de un pueblo . .	109
1.1. La esperanza, motor de espera . . . . .	110
1.2. La espera mesiánica, ven a salvarme que me pierdo . . . . .	111
1.3. La espera utópica, entre la revolución y el progreso . . . . .	119
1.4. Robinson, la espera individual, rescátenme por favor . . . . .	121
1.5. Flor de esperas; Mazagao, una ciudad a la espera . . . . .	123
2. Esperando al ser amado: la espera y el amor . . .	131
2.1. La espera quimera, la amante imposible . .	132
2.2. Guardando ausencias, Mambrú se fue a la guerra, Ulises estuvo en la de Troya . . .	141
2.3. Todo amor es espera, incluso el que no te esperas . . . . .	146
2.4. Flor de esperas; Penélope, la espera eres tú . . . . .	148
VII. La espera deliberada . . . . .	159
1. El que manda no espera y te hará esperar: la espera y el poder . . . . .	159
1.1. Poder y espera, dos caras y una sola moneda . . . . .	160
1.2. Esperando a vivir, ahí te quedas hasta que yo decida . . . . .	161
1.3. Vuelva usted mañana, la Administración, el invento del Estado para hacerte esperar . . .	163

1.4. Espera y aprende. Quien te manda te hará esperar . . . . .	167
1.5. <i>Fast track</i> , el poder no espera . . . . .	173
1.6. Flor de esperas; Kafka, territorio de la espera y el poder, la infinita postergación . . . . .	176
2. Espera que viene lo bueno: la espera como recurso . . . . .	191
2.1. Con espera sabe mejor . . . . .	192
2.2. La espera en el proceso narrativo literario. Puntos suspensivos, aposiopesis, dilación, llámalo como quieras . . . . .	199
2.3. En todas parten cuecen esperas . . . . .	203
2.4. Flor de esperas; Hitchcock, tu suspense es nuestra espera . . . . .	206
VIII. La espera indeseada o espera comercial: no se vaya que enseguida lo atiendo . . . . .	215
1. En una cosa estamos de acuerdo, la espera es enemiga del negocio . . . . .	215
2. Experiencias de espera comercial . . . . .	220
A. El tiempo ocupado se percibe como más corto que aquel en el que no hago nada . . .	220
B. La gente quiere empezar . . . . .	222
C. La ansiedad hace más larga la espera . . . . .	223
D. La espera incierta es más larga que la conocida . . . . .	224
E. Las esperas no explicadas son más largas que las explicadas . . . . .	225
F. Las injustas más largas que las justas . . . . .	226
G. Cuanto más valioso sea el servicio, la gente acepta esperar más . . . . .	227
H. Las esperas solitarias son más largas que las grupales . . . . .	228

IX. Aperos de labranza: instrumentos de la espera . .	231
1. Instrumentos para albergar la espera . . . . .	231
1.1. Banco, si te descuidas me tumbo . . . . .	231
1.2. Marquesina, parada de bus con título nobiliario . . . . .	234
1.3. Salas de espera, una estancia a tu nombre consagrada . . . . .	237
2. Instrumentos para gestionar la espera . . . . .	247
2.1. Reloj, el de arena te delata . . . . .	247
2.2. La cola, como te saltes la vez te mato . . . .	255
2.3. Esperas telefónicas, no puedo quedarme con tu cara . . . . .	259
2.4. Listas de espera, muéranse todos, para mí el riñón . . . . .	262
X. Por una teoría de la espera . . . . .	265
1. La vida es espera . . . . .	266
2. La espera es un mal, lo queramos o no, pero¿qué había en la caja de Pandora? . . . . .	271
3. Evita la espera . . . . .	278
3.1. No esperes, acude . . . . .	279
3.2. Frente a la espera esperanzada, disfruta de lo pequeño . . . . .	282
3.3. No tengas prisa . . . . .	283
4. Si no puedes evitarla, dale la vuelta . . . . .	287

*ESTRAGÓN: Vámonos.*  
*VLADIMIR: No podemos.*  
*ESTRAGÓN: ¿Por qué?*  
*VLADIMIR: Esperamos a Godot.*  
*ESTRAGÓN: Es cierto.*

Samuel BECKETT



*Dije a mi alma: Quédate inmóvil y espera  
sin esperanza  
Porque la esperanza sería esperanza en lo que no  
debe esperarse;  
Aguarda sin amor  
Porque el amor sería amor de lo que no se debe amar.  
Sin embargo queda la fe;  
Pero la fe, el amor y la esperanza se encuentran en la espera  
Espera sin el pensamiento ya que no estás preparada  
para él<sup>1</sup>.*

T. S. ELIOT

---

1. Versión de José Emilio Pacheco.

*I said to my soul, be still, and wait without hope / For hope would be hope for the wrong thing; wait without love, / For love would be love of the wrong thing; there is yet faith / But the faith and the love and the hope are all in the waiting. / Wait without thought, for you are not ready for thought.*



# I

## PRÓLOGO ES UNO DE LOS SINÓNIMOS DE ESPERA

La espera es el material del que está hecha la vida, la nuestra, la de todos y cada uno de nosotros. Aún antes de nacer, hay alguien que espera nueve meses nuestra llegada, y de hecho, cuando una mujer está embarazada, decimos que espera; mi hija espera gemelos y apenas puede con la panza, me soltó ayer alegre una vecina. Y cuando expiramos, la normativa vigente nos informa generosa que nuestros allegados deben esperar veinticuatro horas para darnos cristiana o laica sepultura, una espera donde intentamos congregar a los seres queridos para hacerla más llevadera; velar, otro sinónimo de esperar, es el verbo específicamente diseñado para mentarla. Y en el intervalo entre esos dos momentos con espera, en eso que hemos venido pomposos a llamar nuestro existir, no hacemos sino esperar, la espera preside regia cada uno de los días de nuestra vida, esperamos ansiosos a que salga el agua caliente en la ducha nada más levantarnos, a que apague de una vez la televisión la vecina del quinto siempre alegre y así poder dormirnos, muchas horas después, a que nos traiga con desgana el camarero la cuenta en el intermedio, a que llegue impuntual el autobús de línea para ir y volver al trabajo.

Y sin embargo, pese a esa presencia abrumadora, nada sabemos de la espera, la sufrimos pacientes, no olvidemos que paciente viene de *patere*, verbo que describe un sufrir pasivo, la vivimos, vivimos en la espera sin saber muy bien qué es, sin estar

preparados para ella, sin haberla estudiado como es debido. No hay nada más presente en nuestra vida, pero nunca nos hemos dedicado a analizarla, a escudriñarla, a entender sus matices, a dibujar sus perfiles, para comprenderla mejor, para apropiarnos de ella. La combatimos, a veces de forma consciente —jugamos a las cartas en el tren esperando la estación de destino— a veces sin darnos cuenta —en la parada de autobús, miramos distraídos a un señor mayor que pasa— pero sin detenernos a pensar en ella. Y eso que la espera es el mejor momento para pensar, es de hecho instalados en la espera cuando pensamos, cuando disponemos de ese tiempo del que carecemos el resto del día, es en la consulta del doctor Cifuentes cuando reflexionamos sobre nuestra pareja, es esperando en el aeropuerto a la bella Dorita cuando le dedicamos un pensamiento a nuestro futuro. Pensamos cuando esperamos, pero nunca pensamos en la espera, como si su presencia fuera tan abrumadora que nos impidiera verla, nos cegara, como si su pegajosa adherencia a nuestra vida nos permitiera llevar la imaginación a cualquier ámbito menos a cuanto nos abrasa, a aquello que tenemos invasor delante mismo de nuestras tristes narices.

Y, pese a que la humanidad ha mejorado, sirviéndose de la técnica, muchos aspectos prácticos de nuestras vidas, aún no hemos dejado de esperar, nadie ha podido privarnos de esa tara. En su día, hace ya muchos años (1953), esperamos a Godot gracias a Beckett, en una obra que causa irritación en quien asiste a verla y, pese a ello, se sigue representando todos los años en algún lugar del mundo. Y eso que molesta, molesta profundamente al espectador, porque la obra no habla de la espera, *es* espera, y la espera desespera, como reza siempre exacta la sabiduría popular. El hecho cierto y terco es que, después de más de sesenta años, Godot sigue sin venir, como proclama quejica el título de este libro, el personaje principal de esa obra de teatro sigue sin aparecer, y su ausencia, y la espera de quie-

nes lo esperan, siguen irritándonos profundamente. Por eso es hora de ponernos manos a la obra, es hora de diseccionar la espera, de meterla en el laboratorio y ver de qué se compone, de darle la vuelta como a un calcetín para examinar su interior o, si prefieren lo cursi a lo textil, de ahondar en su esencia. Eso pretende el libro que el lector tiene en sus manos, sin más demora, pues hacerle esperar sería una grosería intolerable tratando este ensayo de lo que trata.

Y como reza el subtítulo, esto que leen es un *Vademécum de la espera*, porque el objetivo es el propio de todo vademécum, que aquí el lector encuentre respuestas a las distintas preguntas que genera la espera, que pueda consultarlo, como el doctor Cifuentes consulta el suyo cuando duda sobre qué medicamento recetarle a la bella Dorita. Y así el doctor puede diagnosticar una seborrea porque lee los síntomas en su vademécum y coinciden con el cuadro que presenta el paciente, el lector de este ensayo puede acudir a este *Vademécum* si tiene un apretón y quiere saber cuál es la naturaleza de la espera experimentada en ese instante, de la espera que le espera esa misma tarde. Es pues vademécum, pues reúne las dos condiciones para serlo; trata de ser comprensivo, es decir, de abarcar todas las aristas de la espera, y además es portátil, para que el lector lo pueda tener a mano para consultarlo de improviso. Y también intenta ser vademécum en su sentido más etimológico, pues vademécum en latín es *ir conmigo*, y el autor pretende ir llevando al lector a adentrarse por las distintas facetas de la espera, por sus muchos meandros y carreteras secundarias, sin dejar de abordar ningún matiz, para terminar por llegar a algunas conclusiones sobre la misma, para ofrecer a ese mismo lector algunas pistas que le puedan ayudar a tolerarla mejor, a domesticarla, en todo caso a entenderla.

Y no nos demoraremos mucho más, pues en efecto prólogo es un sinónimo de espera, igual que velorio, antesala de algo, paso previo, zaguán, umbral, prefijo. Tan solo nos resta anunciar la estructura de este *Vademécum*, que empezará con un análisis metódico del objeto de estudio, esto es, de la voz espera y sus variantes, para luego esbozar una tipología de la espera, y más adelante utilizar esa tipología descrita como elemento de navegación, e ir así cubriendo todos sus flancos, uno a uno. En cada capítulo incluiremos un ejemplo para ilustrar esa espera, y al final, tras abordar el estudio de los instrumentos de la espera, aperiros de labranza de esta actividad sin actividad, nos atreveremos con una teoría de la espera, con algunas premisas imprescindibles, y con alguna recomendación para evitarla, también para combatirla. Y ahora, nada de esperar, leer y pasar página es lo que toca.